

incruenta guerra que dos "escritores" maulinos llevan a cabo durante toda su vida y que culmina con la destacada publicación de "Al fluir de la pluma: memorias de medio siglo maulino", del caballero Ramiro Saavedra Duque, seguidas de "Río revuelto: antimemorias maulinas", de don Angel-Custodio Soto-Ahrens Ortiz. Este cuento está estructurado tal como los profesores enseñan que debe hacerse un informe o estudio, con subtítulos y apartados, extrayendo su gracia de la pompa retórica y de la fingida seriedad con que se refiere a las más insignificantes minucias, tanto literarias como provincianas. La "despiadada verdad histórica" de este intercambio de memorias, sonetos y rencores estaba ... en doña Melania Segovia, quien "esplendía vigorosa en el restaurante La Barra, junto al último obstáculo que debe vencer el Maule antes de darse a la mar".

Los cuatro cuentos restantes comparten las características visibles en estos dos: libros inexistentes mezclados con otros verdaderos; una prosa correctísima y hasta casi elegante aplicada irónicamente a naderías y arrogancias aldeanas; un humor de apariencia inocente pero en verdad corrosivo, como en esta frase: "Parece increíble que una institución benéfica pueda despertar la suspicacia, la ira y la hostilidad de otras instituciones benéficas. Es doloroso comprobar que en la beneficencia —en sectores de la beneficencia— puede haber cabida para el rencor. Es doloroso tener que decir estas cosas, que podrían, a su vez, generar nuevas iras, nuevas hostilidades" ("Las damas de negro"), donde también se aprecia un acertado manejo de lugares comunes, etc. Todo lo cual, como decía, recuerda, y en buena forma, al Borges de *Pierre Menard*, y también al de ese pequeño ensayo titulado "El arte de injuriar". Pero se ve que pronto Gallardo recordará principalmente a Gallardo, aunque prosiga en el cultivo de esta corriente tan actual que consiste en hacer literatura sobre literatura.

CARLOS ITURRA

<https://doi.org/10.29393/At448-30LPNM10030>

LOS PIONEROS

De *Enrique Campos Menéndez*
Editorial Andrés Bello

La gigantesca obra —más de mil páginas en gran formato de 26 × 18— que acaba de publicar Enrique Campos Menéndez bajo el título general de "Los Pioneros", dividida en tres tomos, a saber "Principios en el fin", "Tierras malditas" y "Un rey sin corona", de primeras deja sentir su peso físico, pero, curiosamente apenas se ha vuelto la primera página, el libro se agiliza, se hace liviano, transparente y subyugante. Ya no se nos caerá de las manos, sino que, muy por el contrario, nos atrapará inexorablemente con su bien urdida trama novelesca y la fuerte realidad histórica de su trasfondo y nos veremos realmente sorprendidos de haber llegado tan pronto a su hermoso final que nos había parecido tan lejano...

Creo que la literatura magallánica, en forma particular la chilena, en su narrativa medularmente histórico-novelística y, por extensión las expresiones de la historia novelada (o novela historiada) de los países de habla hispana, toda América y España

incluidas, reciben con esta obra de Campos Menéndez un aporte de tal magnitud que será muy difícil que en lo que resta del siglo aparezca nada similar.

Enrique Campos declara que ha empleado más de veinte años de su vida en escribir este libro. Me consta que es así. He tenido ocasión de leer varias versiones de "Los Pioneros", antes de ésta su forma definitiva y lograda casi con perfección absoluta. Pero creo, además, que en estos veinte años de trabajo están también todos los años de su existencia. Este no es un libro de inspiración súbita, como cualquier novela de fantasía. Este es un extraño evangelio que Enrique Campos llevaba encendido en el alma desde su lejana niñez puntarenense. Que hoy se haya plasmado en esta obra realmente grande e impresionante, es la consecuencia de su propia evolución cultural, de su dedicación casi fanática por adentrarse en la realidad magallánica desde sus remotos orígenes telúricos.

El recurso de esconder bajo nombres supuestos a connotados personajes reales, empezando por el protagonista, sin duda facilita al autor la dura tarea de hacerlos actuar en circunstancias difíciles desde el punto de vista narrativo, pero al mismo tiempo los identifica aún más en sus personalidades tan claramente definidas. En este aspecto la obra de Enrique Campos traza con caracteres propios a cada uno de sus personajes hasta el punto en que nos resulta imposible determinar cuáles son en verdad los auténticos y cuáles los imaginarios. La realidad y la fantasía se conjugan y complementan de tal manera, que es imposible saber dónde termina la historia y comienza la ficción. Por otra parte, es tal la cantidad de aconteceres de todo orden, desde risueñas anécdotas hasta siniestras tragedias que atrapan la atención del lector, que uno vuelve las páginas con fluidez y va de sorpresa en sorpresa, para ser de pronto cogido por la emoción más intensa o sentir que los ojos se le refrescan con una espontánea sonrisa.

"Los Pioneros" es una obra señera, a la cual los magallánicos en primer lugar y los chilenos en general, entrarán con el mismo respeto con que se ingresa a una catedral aunque no se sea creyente. En el caso particular de todos cuantos escribimos sobre la región magallánica, esta obra marca un rumbo. Diría que de alguna manera, sin desmerecer lo mucho y muy bueno que hay en nuestra literatura regional, Campos Menéndez está remarcando un camino: el de la autenticidad. El de comprender que la realidad supera a toda fantasía y eso hace de la literatura magallánica un género llamado a tener reconocimiento universal.

No diré que en cada página, pero sí por lo menos en cada capítulo de esta obra monumental hay en verdad una novela completa. Cada personaje secundario adquiere por momento perfiles de protagonistas. Porque es protagonista legítimo de lo suyo. El autor lo ha definido con el mismo prolífico cuidado con que los grandes maestros de la pintura dibujaban los personajes populares que repletaban sus cuadros.

Este libro que acabo de leer tras una pausa de un par de años, no sólo me ha impresionado por el nudo central de la historia que relata, sino que me ha invitado a detenerme a contemplar miles de detalles que resaltan con luz propia como cada uno de los trocitos de colores que componen el todo de un enorme y luminoso vitral de algún gigantesco palacio soñado más allá de la realidad.

NICOLAS MIHOLOVIC